

¿NEGOCIOS SOTERRADOS?

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

“Tropezar dos veces con la misma piedra”

Cicerón, Ad familiares 10, 20, 2

En su reciente comparecencia ante la V Asamblea Legislativa, el Secretario de Transportes y Vialidad, Armando Quintero, informó que el gobierno capitalino contempla la construcción de 13 estacionamientos subterráneos en diversos puntos de la capital.

Ante tal anuncio, consideramos necesario rescatar algunos episodios relevantes de la participación vecinal en nuestra ciudad, a efecto de valorar si tales pretensiones no se encuadran en la sentencia ciceroniana que encabeza esta reflexión.

A principios de última década del siglo pasado, el Distrito Federal fue testigo de un sólido y consistente movimiento vecinal en torno al rechazo al proyecto de la construcción de un estacionamiento subterráneo en el emblemático Parque México, cuya Asociación de Amigos, convocó a un importante número de ciudadanos y personalidades que con diversas acciones inhibieron categóricamente ese proyecto.

Entre 1994 y 1997, la Regencia de Espinoza Villareal intentó imponer a los capitalinos un proyecto de infraestructura consistente en la construcción de vialidades de peaje para agilizar el tráfico y de manera por demás retardadora, la construcción de una red de estacionamientos subterráneos, principalmente en la delegación Cuauhtémoc.

Durante todo el año de 1995, los vecinos de la colonia Roma, agrupados en torno al Movimiento Pro dignificación, sistemáticamente se opusieron a la construcción de estacionamientos subterráneos, tanto en la plaza Miravalle como en la de Río de Janeiro.

La carencia fundamental del programa de infraestructura vial que impulsó la última regencia del D.F. fue la actitud autoritaria con la que se pretendía imponer, que junto a la inocultable propensión a favorecer a ciertos empresarios, resultaron un caldo de cultivo idóneo para generar la animadversión ciudadana cuya consecuencia abonó en parte la debacle tricolor y el triunfo del Ing. Cárdenas en el proceso electoral de 1997.

Recientemente, la oposición a los estacionamientos subterráneos se ha manifestado en el movimiento Salvemos Polanco, que en 2005 rechazó los proyectos de Mazaryk y Ángela Peralta y el de Michoacán, en la Condesa, fue severamente cuestionado por la comunidad.

Es pertinente recordar que durante la visita del presidente francés Mitterand a la ciudad en 1998, reconoció que el más difícil golpe que registró su gestión como alcalde de París había sido la sistemática negativa ciudadana a la construcción de estacionamientos subterráneos en los Campos Elíseos y explicó que el proyecto se pudo concretar gracias a una larga e intensa negociación con la comunidad, concertación que le tomó al gobierno francés más de una década de honestidad y transparencia hacia la comunidad en la materia para lograr la adopción popular del ambicioso proyecto.

Por ello resulta imprescindible retomar la experiencia francesa, pues estoy seguro de que nadie pretende que el gobierno de la Ciudad tropiece con la piedra, con la que desbarrancó el partido que ocupó la última Regencia.